

A person is sitting on a wooden dock, looking out over a calm lake. In the background, there are large, rugged mountains with some greenery. The sky is clear and blue. The text '¿Tu Pienzas mi vida' is overlaid on the top right of the image.

¿Tu
Pienzas
mi vida

Enero 2022
Semana de Oración

1. LA FE VENCE

Abraham se levantó muy de mañana, ensilló su asno, tomó consigo a dos de sus siervos y a Isaac, su hijo. Después cortó leña para el holocausto, se levantó y fue al lugar que Dios le había dicho. Génesis 22:3

La fe debe ser una de las cualidades que distingue al siervo del Señor. Existe en el pueblo de Dios, sin embargo, bastante confusión acerca de este tema. Para muchos la fe no es más que un deseo de que las cosas salgan bien. Es la esperanza de que las circunstancias se resuelvan favorablemente y que las dificultades no nos afecten demasiado. Si preguntamos a cualquier persona, sea o no creyente, notaremos que la respuesta a la FE, siempre gira en torno a lograr cosas, metas u objetivos. Una exhortación que escuchamos con cierta frecuencia en la iglesia es la de hacer las cosas con más fe, lo que delata que la FE es una convicción de que la fe se refiere a manifestar mayor entusiasmo en los emprendimientos.

El versículo de hoy nos da una clara idea de que la fe es algo enteramente diferente. Las instrucciones de Dios, que llamaban a Abraham a ofrecer como sacrificio a su único hijo, Isaac, ubicaban al patriarca en el centro de lo que podría ser una profunda;

CRISIS PERSONAL

Y es eso justamente lo que provoca la verdadera FE. La noche posterior a estas instrucciones debe haber sido una interminable agonía, mientras Abraham luchaba con las reacciones naturales a tamaña petición. ¿Cómo podía este gran Dios pedirle el hijo que tantos años había esperado, que él mismo había prometido? Sin embargo, Abraham no permitió que sus emociones fueran el factor decisivo en su comportamiento. Entendía que el siervo de Dios es llamado a la obediencia, aun cuando no entiende lo que el Señor está haciendo ni el porqué de las circunstancias en las cuales se encuentra. Es, ante todo, un ESCLAVO DE LA OBEDIENCIA. Son las palabras del apóstol Pablo, un «esclavo de la obediencia» (Ro 6.16).

Note la abundancia de verbos en el versículo de Genesis 22:3:

se levantó, preparó, tomó, cortó, salió, y fue.

Sin importar la magnitud de su angustia, EL PADRE DE LA FE comenzó muy de mañana con los pasos necesarios para hacer lo que se le había mandado, mostrando, de esta manera, lo que es la esencia de la fe.

La fe es una convicción profunda en la fidelidad de Dios, que conduce indefectiblemente a la acción. Es la certeza de que, no importa cuán contradictorias y difíciles sean las circunstancias, Dios no se verá limitado en su propósito de cumplir su Palabra.

En este caso, según el autor de Hebreos, Abraham creía que Jehová era «poderoso para levantar a Isaac aun de entre los muertos, de donde, en sentido figurado, también le volvió a recibir» (Heb 11.19).

Estos son tiempos en los cuales nuestro pueblo se ve constantemente rodeado de crisis, tiempos difíciles. Es necesario actuar con fe, nosotros debemos mostrar esa misma confianza **RADICAL Y TENAZ** de Abraham en la bondad de Dios. Si lo pensamos bien, las ordenes que tenemos de parte de Dios para vivir en obediencia no se comparan a la de Abraham. Las luchas que tenemos son diferentes, pero lo que no ha cambiado es la VOZ DE DIOS HABLÁNDONOS y diciéndonos. CREE, LEVANTATE, ESPERA, ADELANTE, ESCUCHA, OBSERVA, PACIENCIA, CONFIA, NO TEMAS, MIRAME. ¡Qué podamos ser obedientes al Señor cuando escuchamos su dulce voz hablándonos ¡Sin duda eso es FE!

2. SEGUROS EN EL

Pero se levanto una gran tempestad de viento que echaba las olas en la barca, de tal manera que ya se anegaba, El estaba en la popa, durmiendo sobre un cabezal Marcos 4.37-38

Como no entender la desesperación de los discípulos, Imagínese por un momento la escena Una violenta tempestad arreciaba por todos lados El Viento aullaba y las olas castigaban ferozmente el bote Los discípulos, empapados por la espuma del mar y el agua que se metía con insistencia en el fondo de la embarcación, luchaban con desesperación para no hundirse Y él, *¿dónde estaba?* En la popa, durmiendo *¿Cómo evitar la conclusión de que a él no le interesaba sus vidas?* ¿Por qué dormía el Maestro? Seguramente dormía, en parte, porque sencillamente él estaba agotado, pues había pasado el día entero enseñando a las multitudes. Mas sospecho, Sin embargo, que su despreocupación tiene otro origen;

*Las instrucciones de cruzar el lago las había
dado él mismo.*

Podemos decir con toda confianza, no obstante, que las instrucciones que dio Jesús no habían sido por una ocurrencia si no con un propósito. En Juan 5:30 él dijo *«No puedo yo hacer nada por mí mismo»* Y en el 6:38 del mismo evangelio aclaró *«He descendió del Cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió»* No estábamos errados, entonces, en afirmar que las órdenes de cruzar el mar la, recibió del Padre, es en este detalle que podemos encontrar la razón de la postura de Jesús en medio de la tormenta;

*El HIJO de DIOS no estaba preocupado porque sabía que el Padre
se encargaría de que llegaran al otro lado, después de todo la idea
de cruzar no habla salido de él.*

Su preocupación tenía que ver con esa profunda convicción de que había uno mayor que él que velaba por su bienestar. *SI DIOS había mandado que cruzaran al otro lado, ¿quién lo podía Impedir?* Como hijos, como discípulos, necesitamos tener esa confianza de quienes saben hacia a donde se dirigen. Al igual que Moisés, cuando el pueblo llego al Mar Rojo y fue presa del pánico, necesitamos poder decirle a nuestro corazón *«No temas, debes estar firme y ver la salvación que Jehová os dará hoy,*

porque los egipcios que hoy habéis visto, no los volveréis a ver nunca más Jehová peleara por vosotros, y vosotros estaréis tranquilos» (Ex 14 13-14)

Esta confianza y paz solamente la podrá tener usted si está absolutamente seguro de que lo que está haciendo y hacia dónde se dirige es la voluntad del PADRE.

Piense por un momento, la mayoría de los problemas a los cuales nos enfrentamos es justamente por no saber hacia dónde nos dirigimos y que lo que estamos haciendo no es la voluntad del Señor. Si usted está caminando en la vida cristiana debe entender que hay preparado de antemano obras para que andemos en ellas. El caminar en las obras que han sido preparadas de antemano para nosotros, no ayudaran a entender que él tiene todo bajo control. Cuando estamos lejos de conocer su voluntad es lo que hace que reaccionemos como los discípulos, preocupados, desconsolados, con desesperación. Es tiempo de acercarnos más a Él en oración y conocer más cada día la voluntad del Señor para nuestras vidas.

3. ENFRENTAR LA DERROTA

Jehová respondió a Josué: ¡levántate! ¿Por qué te postras así sobre tu rostro?
Josué 7.10

Sospecho que nuestras derrotas son mucho más serias para nosotros que para El Señor. No hemos sido preparados para vivir con el fracaso, pues nuestra cultura demanda que avancemos siempre de victoria en victoria. Cuando, ocasionalmente, experimentamos la derrota en proyectos en cualquier faceta de nuestra vida, nuestra autoestima se ve afectada y fácilmente nos envuelve una nube de desánimo y pesimismo. Los israelitas, eufóricos por el tremendo triunfo que Dios les había concedido sobre la indestructible fortaleza de Jericó, se habían lanzado confiadamente a conquistar un pueblito que no tenía ni la décima parte de tamaño que Jericó.

Se ha dado cuenta ¿cuán rápidos somos para adueñarnos de las victorias (BENDICIONES) que nos ha concedido el Señor? Pero cuando se trata de las derrotas, es otra cosa.

Intoxicados por la derrota de Jericó, los israelitas vieron como presa fácil el próximo objetivo militar de la conquista, el pueblo de Hai. Bien conocemos la humillante derrota que sufrieron en ese lugar. Y la derrota nunca es tan amarga y difícil de digerir como cuando estábamos seguros de que todo iba a ser un mero trámite, Josué se sintió profundamente desilusionado, hasta traicionado. Se tiro en el piso y exclamo con amargura: «¡Ojala nos hubieramos quedado al otro lado de! Jordan» (jos 7. 7).

En tiempos de derrota podemos perder mucho tiempo lamentándonos por las decisiones tomadas. No hay duda que es importante aprender de los errores cometidos. Sin embargo, todas las recriminaciones del mundo no pueden deshacer lo que ha ocurrido. Cuando estamos tumbados, debernos ponernos de pie y resolver lo más rápido posible la situación que nos llevó a caer, por esta razón, El Señor le pregunto a Josué: «por qué te postras así sobre tu rostro?» (Jos 7.10). Lo animo a levantarse y hacer lo que tenía que hacer:

Limpiar al pueblo de su pecado.

Cuando usted encuentra con el enemigo, este quiere que usted se mantenga allí, sintiendo lastima por si mismo y renegando por la situación que vive.

Su Padre celestial, sin embargo, lo quiere otra vez en pie. Si hay cosas que confesar, confíeselas. Si hay personas que enfrentar, enfréntelas. Si hay situaciones que corregir, corríjalas. Pero no pierda mucho tiempo lamentándose por los acontecimientos que le han tocado vivir, ni mucho menos se permita perderse la victoria maravillosa que Dios tiene preparado para usted. Victoria que puede perderse si solo dedica tiempo a lamentarse.

«Cometemos errores, muchos de ellos son pecados que no hemos confesado y se transforman en algo que nos estanca. Por ello es necesario echar una mirada a nuestro corazón, confesar nuestros pecados, levantarnos de nuevo y comenzar otra vez. Llegará el día de nuevas derrotas, y una vez más tendremos que levantarnos, las veces que sean y comenzar de nuevo ... y de nuevo ... y de nuevo».

Josué fue hasta el fondo del problema, conocemos la historia alguien había pecado en el campamento. El error fue corregido. Josué no pondría en juego el maravilloso plan de Dios para su vida y para un pueblo por un simple pecado.

Hagamos lo mismo que Josué, cuando vengan derrotas, más allá de tirarnos al piso a lamentarnos, conversemos con nuestro Padre y el nos revelara la causa de la misma, nos guiara a encontrar una solución, para luego levantarnos y seguir hacia la victoria.

4. YO ESTOY CONTIGO

Aunque pase por el valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estás conmigo Salmo 23.4 (LBLA)

Tome nota de la razón por la cual el salmista está confiado. No es por la esperanza de que sus circunstancias cambien, ni tampoco la idea de que puede tener una vida sin complicaciones ni dificultades. Al contrario, el salmista se da cuenta que hay una buena posibilidad de que le toque caminar por el valle de sombra de muerte.

La fortaleza de su fuerza, la tranquilidad que tiene frente a este panorama es la convicción de que EL SEÑOR ESTARA CON EL, aun en las peores circunstancias

Se ha detenido alguna vez a meditar en la cantidad de veces que el Señor dice ¿ESTOY CONTIGO? Los pasajes bíblicos donde encontramos reiterada esta frase parecen todos tener algo en común. Cada uno describe una situación que provocaba temor.

Jacob, por ejemplo, tenía miedo de volver a su casa porque su hermano había jurado darle muerte. El Señor lo visitó y le dijo «YO ESTARE CONTIGO» (Gn 31:3).

Moisés, llamado a volver a Egipto, sintió temor porque creía que el Faraón procuraba su muerte. El Señor le dijo «YO ESTARE CONTIGO» (Ex 3:12).

Josué se sentía atemorizado por la enorme tarea de guiar al pueblo en la conquista de la tierra prometida. El Señor le habló, diciendo «Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente, no temas ni desmayes porque Jehová, tu DIOS ESTA CONTIGO».

Cuando el ángel de Jehová llama a Gedeón para librar a Israel del yugo madianita, este dijo de sí mismo; que era poca cosa para semejante tarea, pero el Señor le dice «CIERTAMENTE YO ESTARE CONTIGO» (Jue 6:16).

El joven profeta Jeremías sentía que era difícil la tarea de tratar de proclamar la Palabra de Dios al pueblo. Eran muchos los que estaban en contra de él. El Señor le recordó; <Pelearan contra ti, pero no te vencerán, PORQUE YO ESTOY CONTIGO> (Jer 1:19)

Hasta el valiente apóstol atemorizado por la oposición de los judíos en Atenas. Recibe una visión de noche, el Señor le dice; «No temas, habla y no calles, PORQUE YO ESTOY CONTIGO» (Hechos 8:9)

Vivimos en tiempos muy difíciles, la frágil estabilidad que vemos hoy en día, en verdad es muy frágil. En muchas naciones del mundo los Índices de desempleo aumentan día a día y como si esto fuera poco, vivimos en un clima de creciente violencia donde cada vez nos sentimos más desprotegidos y vulnerables. Tiempos, en resumen, apropiados para vivir angustiados.

Que hermoso, entonces es recordar esta afirmación confiada del salmista.

«Aunque pase por el valle de sombra de muerte «TU ESTARAS CONMIGO»

Este tiempo de crisis tiene en que el mundo vive, no debería afectarnos como lo está haciendo. Muchos hijos de Dios viven en continua zozobra, estrés, preocupación. Olvidamos que, aunque estamos en este mundo no somos de este mundo, y que mientras estemos en el mundo, EL ESTARA CON NOSOTROS. Fue su promesa cuando él nos envió a predicar su palabra, dándonos la gran comisión,

YO ESTARE CON USTEDES HASTA EL FIN DEL MUNDO.

5. PALABRAS DE ANIMO

Porque a mis ojos eres de gran estima, eres honorable y yo te he amado; daré, pues, hombres a cambio de ti y naciones a cambio de tu vida. Isaías 43:4

Te has dado cuenta que vivimos en un mundo que esta siempre en desanimo. Hemos crecido en un mundo que maldice. Cuando alguien se cae caminando en la calle solemos reírnos a carcajadas. Desde pequeños se nos ha dicho que nuestro valor como personas es por lo que logremos en esta vida.

No valemos por lo que somos, sino que valemos por lo que hacemos, por lo que logramos o por lo que tenemos.

Los efectos devastadores de tal herencia nos dejan con un corazón frágil, vulnerable a toda experiencia negativa. Al conocer a Cristo deseamos experimentar cambios dramáticos en esta triste condición humana, al descubrir que somos atesorados y valorados por el Dios eterno de los cielos. La realidad, sin embargo, es otra. Muchas veces nuestras congregaciones perpetúan el mensaje de que solamente valemos por lo que hacemos. Si tienes más que los demás, eres más valioso y tomado en cuenta. Mientras que el que no tiene sencillamente esta allí para ocupar una silla. Como hijos llamados de Dios se nos ha encomendado la preciosa tarea de restaurar a los que llegan, quebrados y fatigados, de un mundo caído. A nosotros se nos ha llamado «a curar a la enferma, a vendar la perniquebrada, a fortalecer la débil» (Ez 34.4).

Para esto es necesario que nosotros, en primer lugar, estemos disfrutando de la bendición de ser hijos amados del Altísimo. Cuan importante es recordar que;

Nuestro valor no está en lo que hacemos, sino en nuestra condición espiritual, que ha sido asegurada para siempre por el sacrificio de Cristo.

Solamente cuando estamos seguros de nuestra condición de amados, ¡podremos bendecir la vida de otros, que es uno de nuestros preciosos privilegios. Si algunos

recuerdan cuando eran pequeños, casi no recibíamos palabras de ánimo, por lo general las palabras que afectaban negativamente nuestra estima, estaban a la orden del día.

Cuando escuchamos una y otra vez esa voz de la palabra de Dios que nos llama «benditos», debe cambiar nuestro lenguaje.

La palabra nos llama BENDITOS, SOMOS LOS BENDITOS DEL PADRE. Cuando entendemos esto, entonces las palabras que saldrán de nuestra boca, serán como las palabras del Señor al profeta Isaías; Porque a mis ojos eres de gran estima, eres honorable y yo te he amado;..

Que precioso que podamos quebrar con el habito de este mundo de maldecir, y comenzar a hablar palabras que bendicen y edifican, ser lo, instrumentos del Padre para restaurar lo que el enemigo ha intentado destruir.

Hemos sido llamados a ministrar vida a aquellos que están a nuestro alrededor. Y solamente será posible si nosotros estamos disfrutando de la vida que él nos ofrece.